

14 y 15 Confirmación

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

<< Procuren, pues, tener amor, y al mismo tiempo aspiren a que Dios les de dones espirituales, especialmente el de profecía >> 1 Corintios 14,1

En el capítulo previo aprendimos que la gracia, especialmente la gracia santificante para el cristiano es el don más maravilloso de Dios. Nos llena con la vida de Dios, haciéndonos sus hijos e hijas adoptivos. Por medio de ella somos los templos sagrados del Espíritu, quien viene a vivir en nuestras almas. Cuando viene, nos trae tres virtudes que nos ayudan a creer, a confiar en Dios y a amarlo. Estas virtudes son, la fe, la esperanza y la caridad.

Una **virtud** es un hábito bueno que nos ayuda a hacer el bien y a evitar el mal. Puede ser un bien natural (algo en lo cual nosotros nos empeñamos, como la virtud o la disposición de ser honesto) o sobrenatural (que Dios directamente nos otorga sin que tengamos que empeñarse). La fe, la esperanza y la caridad son virtudes sobrenaturales otorgadas a nuestras almas en el Bautismo junto con la gracia santificante. Estas tres virtudes también se llaman las tres **virtudes teologales**. La palabra “ **teologal** “ **significa “ de Dios “**, de modo que este nombre nos recuerda que la fe, la esperanza y la caridad vienen de Dios y nos ayudan a vivir para él.

El que esté en un estado de gracia santificante (o sea una persona que sea bautizada y que no la haya perdido a causa del pecado mortal) poseerá estas tres virtudes. Son como músculos del alma que necesitan ser fortalecidos por medio del ejercicio para estar en óptima forma. Ejercemos estos músculos espirituales con las buenas obras y oraciones, especialmente con los actos de fe, de esperanza y de caridad. Encontrarás estas oraciones al final de este libro. Miremos ahora cada una de estas virtudes y veremos cómo nos ayudan a llevar una vida cristiana.

La virtud de la fe

Con la virtud de la fe recibimos el poder de creer en Dios y en todo lo revelado a través de Jesucristo y la Iglesia. La fe nos ayuda a ver a Dios como el sumo bien, el sumo amor y la suma verdad. Ayuda a inspirarnos a entregarnos completamente a él. Sin la fe, nunca podríamos creer en Dios o en la revelación que nos ha dado.

Por eso, vemos inmediatamente que la fe es necesaria para la salvación; nos hace justos, o santos, a sus ojos, así como San Pablo recordó a los cristianos de Roma: **“Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo “ (Romanos 5,1).**

Hay una gran diferencia entre creer en algo y comprender algo. El poder de la fe hace posible que creamos lo que Dios ha revelado. Esto significa que decimos que “si” a la verdad aun si no la comprendemos totalmente. Por ejemplo un juez o un jurado creen en el testimonio de un testigo en la corte. Ni el juez ni el jurado estaban presentes en el accidente o crimen, pero el

testigo sí estaba allí. Aceptan su palabra como verdad. De la misma manera, no estábamos presentes durante la vida de Cristo, pero los Apóstoles sí estuvieron allí. Por medio de la virtud sobrenatural de la fe aceptamos su testimonio como la verdad: que Jesús hizo grandes milagros y resucitó de entre los muertos. Dios bendice esta fe que poseemos en la siguiente bienaventuranza: **“¡ Dichosos los que creen sin haber visto!” (Juan 20,29)**. Para que nuestra fe sea verdadera y que le agrade a Dios, tiene que ser:

1. **Firme**: tenemos que poner toda nuestra fe en Dios, que sabemos que nunca puede engañarnos ni llevarnos por mal camino.
2. **Completa**: tenemos que aceptar todo lo que Dios nos ha revelado y no simplemente “escoger libremente” de entre sus enseñanzas.

La virtud de la esperanza

La virtud de la **esperanza** hace posible que los cristianos confiemos en Dios. Nos ayuda a encontrar consuelo en la promesa de Dios para la vida eterna: **“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que está vivo y cree en mí, no morirá jamás” (Juan 11,25-26)**.

La esperanza tiene que ver con lo difícil de alcanzar nuestra meta, que es la salvación. Recuerdas cuando Jesús dijo que es difícil que un rico entre en el Reino de los cielos y los discípulos le preguntaron. **(Mateo 19,24-25)**. La respuesta de Jesús a sus discípulos nos muestra lo que significa la esperanza. Dijo: **“Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mateo 19,26)**.

La esperanza nos asegura que Dios, quien nos prometió el cielo, nos otorgara toda la gracia que necesitamos para alcanzarlo. Siempre es fiel a su palabra, así que podemos confiar en él completamente.

La virtud de la caridad

La caridad (otro nombre para el amor) es la más grande de las tres virtudes sobrenaturales, como San Pablo dijo a los cristianos de Corinto:

Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante de las tres es el amor. (1 Corintios 13,13).

La caridad es la virtud por medio de la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo tanto como a nosotros mismos. Jesús llamó la práctica de la caridad el mandamiento más importante de Dios. Tiene un lugar de honor tan alto porque es el vínculo de amistad entre Dios y el hombre. San Juan, frecuentemente llamado el “Apóstol amado” nos relata que por medio de la caridad Dios reside en nuestra alma: **“ Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él” (Juan 4,16)**.

Que es el amor? Algunos piensan que significa un sentimiento de atracción hacia algo o alguien. ! ¡Están equivocados! Mientras que es verdad que podemos decir que amamos a una persona por quien nos sentimos atraídos, esto no es una definición completa.

El amor verdadero significa que únicamente queremos beneficios para esa persona. Amar a Dios significa que lo queremos, que le agradecemos al hacer el bien y al evitar el mal. Amar al prójimo significa que le deseamos cosas buenas, especialmente que vaya al cielo. Por eso Jesús nos dijo que tenemos que evitar desear el mal a otros, incluso a nuestros enemigos **(Mateo 5,43-48)**.

Palabras para recordar:

virtud virtudes teologales fe esperanza caridad

Preguntas:

- 97 Qué es una virtud?**
Una virtud es una disposición habitual a hacer el bien (CIC 1803).
- 98 Cuáles son los dos tipos de virtud?**
Los dos tipos de virtud son virtudes humanas, que son adquiridas por medio de la repetición natural de buenas obras, y las sobrenaturales, que vienen a nosotros solo como dones de Dios (CIC 1804-13).
- 99 Cuáles son las virtudes propias del cristiano?**
Las virtudes propias del cristiano son las virtudes teologales (CIC 1812).
- 100 Cuáles son las virtudes teologales?**
Las virtudes teologales, que se refieren a Dios como su motivo y fin Son la fe, la esperanza y la caridad (CIC 1812-13).

- 101** **Cómo recibimos las virtudes teologales?**
Recibimos las virtudes teologales mediante la gracia santificante
Por medio de los sacramentos (CIC 1266).
- 102** **Cuál es la más excelente de las virtudes teologales?**
La más excelente de las virtudes teologales es la caridad (el amor)
Porque nos une íntimamente con Dios y con nuestro prójimo
(CIC 1826-27).
- 103** **Qué es la fe?**
La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo
Que nos ha revelado, y que la Santa Iglesia nos propone (CIC 1814).
- 104** **Qué es la esperanza?**
La esperanza es la virtud teologal por la que confiamos en Dios y
Dependemos de él para proveer lo necesario para obedecerlo y para
Merecer la vida eterna (CIC 1817).
- 105** **Qué es la caridad?**
La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas
Las cosas por él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos
Por el amor de Dios (CIC 1822).
- 106** **¿Por qué debemos amar a Dios por él mismo?**
Debemos amar a Dios por el mismo porque es supremamente bueno
Y la fuente de todo lo bueno que poseemos (CIC 1844, 2055).
- 107** **Porque hemos de amar a nuestro prójimo?**
Hemos de amar a nuestro prójimo porque es el mandamiento de Dios
Que nos amemos unos a otros así como él nos ha amado (CIC 1823).
- 108** **Nos obliga a amar a nuestros enemigos?**
Si, nos obliga a amar a nuestros enemigos, perdonándoles toda ofensa
Porque también son nuestro prójimo (CIC 1825, 2303).

15 LAS VIRTUDES CARDINALES

**<< Y por eso deben esforzarse en añadir a su fe la buena conducta;
A la buena conducta, el entendimiento >>. 2 Pedro 1,5**

Cuando hemos recibido el don de la gracia santificante no podemos simplemente cruzarnos de brazos y creer que estamos salvados. Dios llama a cada uno de nosotros a probarle nuestro amor. Un modo más importante de mostrarle nuestro amor es vivir las virtudes.

Como aprendimos en el capítulo anterior, una virtud es un poder permanente que tenemos y que nos ayuda a hacer el bien y evitar el mal. La fe, la esperanza y la caridad son las virtudes sobrenaturales que Dios nos ha dado. Hay otras virtudes que tenemos que adquirir mediante la práctica.

Las cuatro principales son la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza. Se llaman las virtudes cardinales porque todas nuestras buenas acciones dependen de ellas. (“Cardinal” viene de la palabra en latín para “bisagra” que es la parte de la puerta que la conecta directamente con la pared, así las virtudes cardinales son las bisagras sobre las cuales gira nuestra conducta.) Estas cuatro virtudes son el fundamento de una buena vida. Al practicarlas nos hacemos virtuosos y nos fortalecemos para hacer buenas obras por amor a Dios y al prójimo.

La virtud de la prudencia

La prudencia es la capacidad de tomar las decisiones correctas en la vida. Muchas veces nos encontramos en situaciones muy difíciles. No estamos seguros que haría Cristo si estuviera en nuestros zapatos. En este caso, la prudencia nos muestra el camino; nos “dice” que hacer para ser fieles a Jesús.

Santa Maria Goretti era apenas una niña de doce años que vivía en una hacienda cerca de Roma. En julio de 1903, un día de verano, fue asesinada por un adolescente. Este joven quería que Maria cometiera un pecado de impureza; la amenazó con un cuchillo y la mató cuando no logró abusar de ella. La prudencia le dijo a Maria que lo mejor sería gritar pidiendo auxilio para que alguien la oyera mientras trataba de escaparse de su atacante. Hoy en día, Maria es honrada por todo el mundo, como un mártir de la pureza. La prudencia le mostró el camino de la virtud, el camino hacia el cielo.

La virtud de la justicia

La justicia es la virtud que nos ayuda a vivir honestamente respetando los derechos de los demás. El justo da a todos lo que les corresponde. A Dios le da culto; a sus padres, respeto y obediencia; a sus amigos, caridad y lealtad. Jesús nos habló de la justicia cuando dijo: “Así pues hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes; porque en eso se resumen la ley y los profetas” (Mateo 7, 12).

El injusto piensa solamente en sus propios deseos y necesidades. Poncio Pilato, el gobernador romano en Palestina, fue injusto con nuestro Señor. Cuando Jesús fue llevado ante él, Pilato sabía que Jesús era inocente, pero también sabía que los líderes judíos querían que Jesús muriera y que si él se oponía a los deseos de los sacerdotes, esto arruinaría su carrera política. Pensando en sí mismo, Pilato decretó la crucifixión de nuestro Señor. Obedecer los deseos equivocados de la muchedumbre en vez de hacer lo bueno y justo.

La virtud de la templanza

La templanza es el poder de controlarnos a nosotros mismos. Normalmente la asociamos con la comida y la bebida, pero la templanza nos ayuda en cualquier situación.

Santo Domingo Savio era un adolescente italiano que vivió a mediados del siglo XIX. Asistió a un colegio católico donde pronto se hizo el muchacho más popular de su clase. Todos querían estar con Domingo porque era tan alegre y de buen corazón. Después de morir a la edad de quince años, a causa de una enfermedad dolorosa, se descubrió un gran secreto sobre Domingo: ¡Había prometido a Dios que nunca cometería ni un solo pecado mortal!

Su confesor les dijo a los otros muchachos que el joven había cumplido con su promesa, y estos amigos no podían imaginar cómo la había cumplido. Todos sabían por experiencia que difícil era hacer el bien y evitar el mal. Aprendieron del confesor de su amigo (que también era un santo: Juan Bosco) que Domingo podía cumplir con su promesa a causa de la templanza. Nunca comía en exceso. Nunca dormía más de la cuenta, nunca hacía nada en exceso. Al mantener el dominio de sus necesidades corporales, Domingo había aprendido a controlar sus deseos egoístas.

La virtud de la fortaleza

La fortaleza es la virtud que nos ayuda a afrontar cada dificultad o peligro con un corazón tranquilo y valiente. Nos permite llevar a cabo nuestros deberes aunque impliquen gran sacrificio y sufrimiento.

Todos los santos mártires de la Iglesia mostraron fortaleza en el momento en que decidieron permanecer fieles a Jesús, aunque esto significaba ser sacrificado ante los leones u otro tipo de muerte terrible. La fortaleza no facilitaba sus decisiones ni les quitaba el miedo, sino que los fortalecía para hacer lo justo en cualquier situación. Hay un mártir joven llamado San Pancracio, de quien debemos conocer parte de su historia.

Solamente tenía catorce años cuando murió en el año 304 Pancracio era un jovencito apuesto y tan fuerte que siempre ganaba a los otros muchachos en combates de lucha libre. Un día, venció a un pagano joven muy vanidoso y engreído. Para vengarse, este muchacho reveló al emperador que Pancracio practicaba el cristianismo, prohibido por la ley romana.

El emperador había sido un buen amigo del difunto padre de Pancracio y estaba dispuesto a perdonarlo. Para este fin, intentó convertirlo diciéndole: “Sólo ofrece algunas oraciones a nuestros dioses y te daré poder en el imperio”. Pero Pancracio, aunque temeroso de morir, se rehusó a negar a Jesús. Respondió: “Por el Bautismo, soy hijo de Dios. jamás puedo privarme de Jesucristo, ¡ni siquiera por todo un imperio!”

Como consecuencia, Pancracio fue condenado a muerte. ¡Que valentía la suya mientras lo llevaban por las calles como un criminal! No gritó cuando los soldados lo azotaron, ni cambió de idea cuando la muchedumbre se burlaba de él. en cambio, pensaba en Jesús cuando había sido llevado por las calles de Jerusalén a su crucifixión. Antes de morir decapitado, Pancracio recitó esta oración que mostró su paz interior y su fortaleza:

Gracias, Señor Jesucristo, por el sufrimiento que estoy a punto de recibir. Lo acepto con gozo, sabiendo que mi muerte me llevará al cielo para estar contigo para siempre!

¡No tenemos que ser mártires para practicar una fortaleza tal! Hemos de ser fuertes cuando tratamos de vivir como cristianos en un mundo que no aprecia nuestro estilo de vida. Todos tenemos que permanecer fieles a Jesús cuando los otros estudiantes de nuestra clase quieren salir a tomar licor o hacer otras cosas malas que no debe hacer un adolescente bien educado. Cada uno de nosotros podemos tener la misma paz y alegría que llenó a San Pancracio amando a Jesús sobre cualquier otra cosa.

La práctica hace la perfección

Así como las virtudes son los hábitos de hacer el bien, y en efecto, fortalecen la vida de Dios en el alma, también el hombre puede tener hábitos de hacer el mal. Estos malos hábitos se llaman vicios, que debilitan la vida de Dios en el alma y pueden llevarnos a pecar. Hay siete vicios principales (también conocidos como los pecados capitales):

La soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza. Podemos superarlos practicando las virtudes opuestas o contrarias: la humildad, la generosidad, la castidad, la paciencia, la templanza, la compasión y la diligencia en el servicio de Dios.

Los vicios y las virtudes son hábitos, así que tenemos que empeñarnos en superar los malos hábitos (vicios). La práctica hace la perfección!. Si quieres alguna dirección de cómo puedes crecer en las virtudes, puedes leer las vidas de los santos o preguntar a tu párroco. Este puede mostrarte cómo hacerlo; simplemente pregúntale la próxima vez que te confieses.

Únicamente llegaremos a ser felices viviendo virtuosamente. Jesús nos aseguró esta auténtica felicidad en su Sermón de la Montaña cuando la prometió a los que viven la vida cristiana. Esa vida se resume en las Bienaventuranzas.

Palabras para recordar:

Virtudes cardinales prudencia justicia

Bienaventuranzas Templanza

fortaleza

LAS BIENAVENTURANZAS

<< Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

Dichosos los perseguidos por ser justos, pues de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino De los cielos.

**Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa Mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alégrese, estén contentos, porque Van a recibir un gran premio en el cielo;
Pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes >>.
(Mateo 5,3 - 12).**

“Dios los ama a ustedes y los ha escogido para que pertenezcan al pueblo santo. Revístanse de sentimientos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor, los perdonó, perdonen también ustedes. Sobre todo revístanse de amor, que es el lazo de la perfecta unión. Y que la paz de Cristo reine en sus corazones, porque con este propósito los llamó Dios a formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos” (Colosenses 3,12-15).

Preguntas:

- 109 Qué es una virtud moral?**
Una virtud moral es un hábito de hacer el bien, adquirido por realizar Repetidamente actos de bondad (CIC 1803-4)
- 110 Cuáles son las virtudes morales principales?**
Las virtudes morales principales son las cuatro virtudes cardinales: La prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza (CIC 1804).
- 111 ¿Cuál es la virtud de la prudencia?**
La prudencia es la virtud que nos ayuda a juzgar lo que es verdaderamente Bueno y a elegir los medios correctos de alcanzarlo (CIC 1806).
- 112 ¿Cuál es la virtud de la justicia?**
La justicia es la virtud mediante la cual damos a Dios y al prójimo lo que Le es debido (CIC 1807).
- 113 Cuál es la virtud de la fortaleza?**
La fortaleza es la virtud mediante la cual nos mantenemos firmes en buscar El bien, a pesar de la dificultad o peligro (CIC 1808).
- 114 Qué es la virtud de la templanza?**
La templanza es la virtud mediante la cual moderamos y dirigimos nuestras Pasiones y deseos (CIC 1809).
- 115 Que son las pasiones?**
Las pasiones son emociones fuertes que nos inclinan a actuar o dejar de Actuar y tienen que ser moderadas por la razón y la voluntad para hacer El bien y evitar el mal (CIC 1763- 66).

114 Qué es la virtud de la templanza?

La templanza es la virtud mediante la cual moderamos y dirigimos nuestras Pasiones y deseos (CIC 1809).

115 Qué son las pasiones?

Las pasiones son emociones fuertes que nos inclinan a actuar o dejar de Actuar y tienen que ser moderadas por la razón y la voluntad para hacer El bien y evitar el mal (CIC 1763- 66).

116 Donde resumió Jesucristo las virtudes de la vida cristiana?

Jesucristo resumió las virtudes de la vida cristianas en las Bienaventuranzas (CIC 1716).

117 Qué es un vicio?

Un vicio es el hábito de hacer el mal, adquirido por repetir actos De maldad (CIC 1865).

118 ¿Cuáles son los vicios principales?

Los vicios principales son vinculados a los siete pecados capitales Y son, soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula y pereza (CIC 1866).